



A la intemperie

Rosamond Lehmann

Errata naturae,
Madrid, 2017

502 páginas; 21,50 euros

miliarizarnos con las circunstancias que rodean a Olivia, personaje principal, con su pasado inmediato, con el tiempo atmosférico y con cómo ella vive todo esto. Hace uso continuo, aunque no indiscriminado, de un “fluir de conciencia” atenuado, que nos lleva a través de los recovecos de la mente de los personajes, pero en un esfuerzo consciente por no condicionar la inercia misma del relato.

En *A la intemperie* conviven las formas tradicionales de novelar con los desarrollos más experimentales de la época: abunda en los ambientes familiares estilo *Jane Austen*, en el espíritu provinciano inglés de las novelas de *Elizabeth Gaskell* y en los dramas socio-individuales de los personajes de *George Eliot*. La propia Lehmann reconoce también la influencia de su amiga *Dorothy Richardson* (autora que acuñó la expresión “monólogo interior”), de quien recoge la idea de que el fluir vital está por encima de los acontecimientos cronológicos.

Rosamond Lehmann encauza las experiencias propias y ajenas en su labor narrativa, las interpreta y nos las ofrece en una novela amena y de fácil lectura, para que podamos, partiendo de sus historias, disfrutar también de los desarrollos posteriores de la literatura.

te, y el futuro estaba enrarecido por oscuras premoniciones.

Lehmann consigue comunicarnos este ambiente social y esta desazón personal a través de una técnica elaborada: una mezcla sopesada de diálogo y monólogo en la que alterna el uso de la tercera persona descriptiva con la primera persona, cercana e intimista, que expresa los afectos y los deseos. En un par de líneas, la autora es capaz de fa-

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Un año de fiebre del oro en once relatos de Jack London

Cadencia ofrece una antología de sus relatos ambientada en los territorios regados por el río Klondike. Afluente del Yukon, en la frontera de Canadá y Alaska, el Klondike dio nombre a una de las fiebres del oro de finales del XIX. Como recuerda el compilador y traductor de *Once cuentos de Klondike*, *Jorge Fondbrider*, London tenía 22 años cuando, en 1897, supo de la fiebre y se lanzó a una durísima aventura a la que dedicaría todo un año. El californiano iba en busca de oro, pero aunque la fortuna no le sonrió sí que le dio material precioso para escribir una increíble cantidad de artículos, cuentos y novelas durante más de una década. Aquí está el London de las experiencias al límite, los campamentos de buscavidas, los lobos, los 40 bajo cero y esa última cerilla, la de *Encender un fuego*, de la que depende seguir vivo. Una joya.

Reciente aún el centenario de la muerte de *Jack London* (1876-1916), la editorial argentina Eterna



Once cuentos de Klondike

Jack London

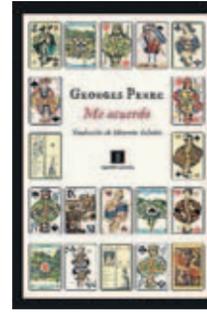
Traducción de
Jorge Fondbrider
Eterna Cadencia
288 pág. 17,90 euros



Tres hombres en bicicleta

Jerome K. Jerome

Traducción de
Manuel Manzano
La fuga
256 pág. 17 euros



Me acuerdo

Georges Perec

Traducción de
Mercedes Cebrián
Impedimenta
176 pág. 17,95 euros



Las vueltas abiertas de América Latina

Varios autores

Demipage
348 pág. 21 euros

Los tres hombres de la barca de Jerome se van en bicicleta

Tras un inicio accidentado en la vida, fue el humor lo que situó al inglés *Jerome K. Jerome* (1859-1927) en la pista de la rueda buena. Recogedor de carbón caído a las vías del tren y luego cómico de la legua, Jerome pasó algún tiempo escribiendo y recibiendo portazos editoriales. Hasta que, hacia los 26 años, unas memorias cómicas de sus desventuras en las tablas (“*On the stage—and Off*”) y un volumen de ensayos humorísticos (“*Idle thoughts of and Idle Fellow*”) le abrieron el camino hacia el público. Llegó así *Tres hombres en una barca*, un éxito rotundo que un público aburrido de novela victoriana devoró con pasión. Hasta el punto de que el Támesis, el río de la barca, se convirtió en atracción turística y su parque de botes se multiplicó. Quienes la hayan leído no dudarán en abrazar este *Tres hombres en bicicleta*, que lanza al trío original por las carreteras de Alemania. Puro humor inglés con el primo germano en la diana.

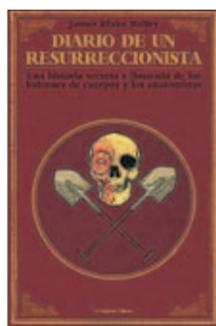
Tras un inicio accidentado en la vida, fue el humor lo que situó al inglés *Jerome K. Jerome* (1859-

tes, y evitar que se marcharan a las escuelas rivales, hizo que los profesores ofrecieran grandes precios” a los resurreccionistas. Un cuerpo andaba entre las 2 y las 16 libras esterlinas. Un pastón. Pero los ladrones de cuerpos no sólo cobraban por cadáver entregado: también exigían al comienzo del curso un pago a cuenta a los profesores. Cuando terminaba, la liquidación. Además, los proveedores de cuerpos también obligaban a sus clientes a hacerse cargo del mantenimiento de la familia del resurreccionista cuando este era apresado por la Policía. Las mejores escuelas eran aquellas que contaban con un suministro de cadáveres frescos a diario.

Jack Naples pertenecía a la partida de *Ben Crouch*, un exboxeador que terminó abandonando el negocio de los cadáveres por el de los dientes. Y anduvo por media Europa arrancando piezas de los soldados muertos en las guerras napoleónicas.

El negocio del resurreccionismo pasó a la historia en 1832, cuando el Parlamento de Westminster aprobó la ley que ampliaba la tenencia de cuerpos para el estudio anatómico. La realidad

entonces se tornó leyenda: la manipulación de los cadáveres era una actividad para proscritos. Pero esos fueron los que abrieron de par en par la ventana del progreso. Venimos de las sombras. Y eso mola. No se pierdan las notas de Naples. Las disfrutarán.



Diario de un resurreccionista

James Blake Bailey

Madrid, La Felguera, 2016;
260 páginas; 23 euros

Fogonazos de la memoria que valen una arqueología social

Cuando el lector complete la lectura de los 480 relámpagos que componen *Me acuerdo*, encontrará algunas páginas en blanco por sí, estimulado por *Perec* (1936-1982), se anima a consignar fogonazos que le asalten desde territorios vitales ya oscurecidos. *Perec*, rey de la experimentación, publicó *Me acuerdo* en 1978, el año de su celeberrimo *La vida instrucciones de uso*. En sus páginas recoge anotaciones hechas de 1973 a 1977 sobre su vida entre los 10 y los 25 años (1946-1961). Muchas tienen que ver con el metro parisino; otras aluden a eslóganes, al cine o al mundo del espectáculo. Son destellos que todos habían percibido y que casi todos habían olvidado y, por eso, más allá de su papel epifánico, valen por una arqueología social desmontable. Algunas son oscuras para un lector no francés—las notas ayudan—pero otras despiertan orgías de sensaciones. Por ejemplo: “*Me acuerdo del adagio de Albinoni*”. ¿Se acuerdan?

Cuando el lector complete la lectura de los 480 relámpagos que componen *Me acuerdo*, encon-

América Latina relatada desde España por latinoamericanos

Son 20 narradores nacidos en nueve países de América Latina. Cada uno aporta un relato y comparte con los demás—quisiera, le obligaran o no pudiera evitarlo—que está trasterrado en España, lo que lo convierte en sospechoso en tránsito. El autor de la selección, *Doménico Chiappe*, ha agrupado los textos en tres grandes capítulos: relaciones personales, violencia y política, y, por último, exilios. *Sospechosos en tránsito*. *Las vueltas abiertas de América Latina*—para muy jóvenes o muy despistados, paráfrasis del título más conocido de *Galeano*—se vuelve así una rica panorámica de modos y estilos latinoamericanos de escritura y supervivencia. Bienvenidos a una de las mejores vías de acceso para explorar, desde el exilio, el riquísimo jardín de la narrativa latinoamericana. *Cristina Peri Rossi*, *Fernando Iwasaki*, *Carlos Salem*, *Santiago Roncagliolo*, *Jorge Eduardo Benavides* y otros 15 autores serán sus inmejorables guías.

Son 20 narradores nacidos en nueve países de América Latina. Cada uno aporta un relato y comparte